

MENSAJE DEL ÁREA

“Sirvamos juntos en la obra de salvación”

Élder Alexander Mestre de los Setenta

Una de las más grandes bendiciones de mi vida al ser miembro de la Iglesia de Jesucristo, es la oportunidad que he tenido de dar y recibir servicio significativo. Uno de mis pasajes favoritos del Libro de Mormón, Mosíah 2:17, me recuerda que cuando doy servicio amoroso a los demás, sirvo a Dios. Al bautizarme, hice el convenio de dar ese servicio, tal como el Señor nos dio el ejemplo con el mayor acto de bondad y amor que ha conocido la humanidad: Su sacrificio expiatorio.

Nuestro artículo de fe número 3 expresa: “Creemos que por la Expiación de Cristo, todo el género humano puede salvarse mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del evangelio”. Mi corazón rebosa de gratitud cuando pienso en ese “...sacrificio infinito y eterno”¹ cuyo propósito es que cada uno de nosotros alcancemos la “...inmortalidad y la vida eterna...”².

Nuestro Señor Jesucristo venció la muerte física por medio de la Resurrección; este don tan extraordinario e incondicional permite que lleguemos a ser inmortales; mi cuerpo y el de cada uno de ustedes no quedará para siempre en la tumba, todos resucitaremos. Pero, el alcanzar la vida eterna, lo cual es “vivir para siempre como familias en la presencia de Dios”³, y que “...es el mayor de todos los dones...”⁴, requiere ineludiblemente la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio.

Desde que se organizó la Iglesia, el 6 de abril de 1830, en cada barrio y estaca de Sión se está llevando a efecto la obra de salvación. Los profetas y apóstoles nos han pedido apresurarla, pero, ¿qué es la obra de salvación y cómo puedo ayudar a apresurarla?

La obra de salvación en el barrio y la estaca incluye la obra misional de los miembros, la

retención de conversos, la activación de miembros menos activos, la obra del templo y de historia familiar y la enseñanza del Evangelio⁵.

Cada uno de nosotros, como discípulos de Cristo, debemos contribuir para apresurar la obra de salvación.

Deseo compartir acciones sencillas que podemos hacer para “apresurar la obra de salvación”:

- Amemos y sirvamos a nuestros amigos y vecinos.
- Oremos y ayunemos por oportunidades misionales.
- Acompañemos a los misioneros cuando enseñen las lecciones a nuevos conversos, hermanos menos activos o investigadores.
- Regalemos ejemplares del Libro de Mormón, videos o tarjetas de obsequio.
- Ofrezcamos apoyo y amistad a cada miembro nuevo de la Iglesia.
- Ayudémosles a entender y aplicar las doctrinas y los principios de las lecciones misionales.
- Tratemos de saludarlos con amor, sentarnos con ellos en la capilla y ofrecerles compañerismo amistoso.
- Podemos obsequiarles revistas de la Iglesia y las Escrituras, entre otros.
- Podemos visitar a los miembros nuevos que no asistan a la reunión sacramental e invitarlos a asistir a la semana siguiente.
- Invitarlos a nuestras noches de hogar, reuniones, clases y actividades de la Iglesia.
- Trabajemos enseñando y hermanando a los miembros menos activos, cumpliendo



Élder Alexander
Mestre

diligentemente nuestro servicio como maestros orientadores y maestras visitantes.

- Con la ayuda del consultor de Historia familiar: llenemos el cuadernillo *Mi Familia: Historias que nos unen* y luego ayudemos a otra persona a hacerlo. Ingrese la información en FamilySearch.org, preparando nombres para las ordenanzas del templo.
- Llevemos a cabo nuestras ordenanzas personales en el templo y ayudemos a nuestros familiares más cercanos a que reciban las suyas.
- En consulta con el obispo, tomemos el Seminario de Preparación para el templo: Investidos de lo Alto.
- Si estamos investidos, mantengamos una recomendación vigente para el templo y vayamos al templo con la frecuencia que las circunstancias lo permitan.
- Si eres un joven de 12 años en adelante, miembro nuevo o un adulto que no ha sido investido, te animo a tener una recomendación de uso limitado para ir al templo con frecuencia para ser bautizado y confirmado por los muertos.

Estas acciones de fe serán expresiones de amor por el Señor y Su obra y traerán el gozo y la paz en medio de tanta agitación. Nuestro Señor Jesucristo enseñó: “El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará”⁶. En otro pasaje expresó: “...servíos por amor los unos a los otros”⁷.

Sé que ésta es la obra del Padre y del Hijo; somos sus manos; Ellos confían en nosotros.

Que lo hagamos con amor, es mi deseo.

En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Alma 34:10.
2. Moisés 1:39.
3. Guía para el Estudio de las Escrituras: Vida Eterna.
4. Doctrina y Convenios 14:7.
5. La obra de salvación en el barrio y la estaca, Manual 2 — Administración de la Iglesia, pág. 23.
6. Mateo 10:39.
7. Gálatas 5:13.

El Libro de Mormón me convirtió al Evangelio

Élder Vera, Misión Bolivia Santa Cruz

Yo nací dentro de la Iglesia y desde niño participé en todas las actividades de la Iglesia hasta que llegué a una etapa en mi vida donde tuve que averiguar por mí mismo si era



verdadera; así que hice lo que se nos pide; oré y pude recibir una respuesta. Desde ese momento, el Libro de Mormón empezó a formar una parte esencial de mi vida como miembro de la Iglesia. Gracias a que mi Padre Celestial me hizo sentir esa respuesta, hoy puedo bendecir a muchas personas con mi testimonio de que el Libro de Mormón es verdadero. Pero no me quedé con esa respuesta ni lo deje ahí, sino que a lo largo de mi misión lo sigo escudriñando día a día, y siempre recibo revelación personal y guía para las personas a quienes enseñé el Evangelio. Todas las personas deberían leer este magnífico libro porque traerá paz a su vida y será una guía, ya que contiene la plenitud del Evangelio eterno. Sé que este libro es verdadero y cada vez que me siento mal y necesito una respuesta, le pido a mi Padre Celestial que me la dé por medio de Su libro, y siempre la recibo. Testifico con todo mi corazón que el Libro de Mormón tiene poder para hacer todo más fácil, y testifico también que el Libro de Mormón une a las familias y logra milagros. ■

¿Ha leído hoy?

Testimonio del Libro de Mormón

Presidente John Erickson

Misión Perú Lima Norte

Supé del Libro de Mormón a la edad de 17 años, cuando una amiga me regaló un ejemplar. Yo fui criado en la fe católica y era muy activo en esa iglesia. Empecé a leer el Libro de Mormón. Me quedé bien impresionado con la promesa de Moroni y pedí a mi Padre Celestial que me indicara si el Libro de Mormón era verdadero. Recibí un testimonio del libro y lo leí por entero antes de bautizarme a los 18 años, en 1976. Nunca recibí lecciones de misioneros antes de bautizarme. Mi testimonio de la Iglesia se basó en el Libro de Mormón.

Fui a estudiar a BYU y tomé un curso sobre el Libro de Mormón. Esa clase fortaleció mi testimonio del libro. Luego presté servicio en la Misión Chile Concepción. Durante mi misión, leí el Libro de Mormón 8 veces. Decidí en ese momento que lo leería por lo menos una vez al año por el resto de mi vida. Lo he leído por lo menos una vez cada año y siempre me siento muy bendecido por leerlo. Estoy convencido de que es la palabra de Dios y que José Smith tenía razón cuando dijo que era el libro más correcto del mundo, y que un hombre se acercaría más a Dios por leer el Libro de Mormón que por leer cualquier otro libro. Si lo leemos constantemente, encontraremos la fuerza que necesitamos para superar las debilidades personales.

El Libro de Mormón nos permite entender el plan que nuestro Padre Celestial tiene para nosotros; nos ayuda a entender la expiación del Señor Jesucristo y cómo esa expiación nos permite vencer la muerte espiritual y la muerte física. Sé sin ninguna duda que es la palabra de Dios. ■

El Libro de Mormón bendice a las familias

Élder César Maldonado, Misión Quito, Ecuador



En este tiempo que estoy en la misión de nuestro Padre Celestial, me he dado cuenta que el Señor pone su confianza en nosotros para poder rescatar a todos Sus hijos. La experiencia que tuvimos con mi compañero fue la de poder encontrar a esta familia, la familia Vallejo Paz, y enseñarles lo que nuestro Padre Celestial quiere para nosotros; y con el paso del tiempo ver el cambio que efectúa el Evangelio en la vida de ellos y de nosotros, así como el cambio que se efectúa en su corazón a medida que leen las Escrituras. Yo sé, sin ninguna duda en mi corazón, que ésta es Su obra. Estoy muy

agradecido por ser representante de Jesucristo y poder servir a todos Sus hijos en este tiempo; sé que hay pruebas difíciles, pero con la ayuda del Libro de Mormón y todas las Escrituras sabremos lo que nuestro Padre Celestial quiere de nosotros en esta vida. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

¿Leerá mañana?

El mayor y más importante deber es predicar el Evangelio

Juli Morales Yance

Estaca Babahoyo, Ecuador

En la actualidad, estamos peleando una batalla que en muchos aspectos es más arriesgada y más peligrosa que la batalla que se libró entre nefitas y lamanitas. Nuestro enemigo es astuto y hábil,

y está en contra de todo lo que es bueno, correcto y santo. Es por eso que este grupo de jóvenes valientes, los futuros misioneros y misioneras de la Estaca Babahoyo, se preparan para así poder ir al



campo de batalla a compartir las buenas nuevas del evangelio restaurado de Jesucristo. El Señor ha declarado que la obra misional es la responsabilidad de todos los que lo siguen. Cuando experimentamos las bendiciones de vivir el Evangelio, deseamos, en forma natural, compartirlas con los demás. Lo que actualmente necesitamos es la generación más grandiosa de misioneros que haya existido en la historia de la Iglesia. Necesitamos misioneros dignos, capacitados y vigorosos espiritualmente que, al igual que los 2.000 jóvenes guerreros de Helamán, sean sumamente valientes en cuanto a intrepidez, y también en cuanto a vigor y actividad, y que sean en todo momento fieles a cualquier cosa que les sea confiada. Qué privilegio y bendición es el ser parte de esta gran obra. ■

El Señor cumple Sus promesas

Élder Bramdong Villacrez, Misión Colombia Bogotá Sur

La manera de proceder del Señor es tan maravillosa que a menudo utiliza diferentes medios para que Sus hijos aquí en la tierra puedan conocer el Evangelio restaurado.

Como se indica en *Predicad Mi Evangelio*, el Señor prepara el corazón de las personas para que escuchen el mensaje del Evangelio restaurado. Hace algún tiempo, un miembro de la Iglesia que

lleva mucho tiempo alejado de ella, compartió su testimonio aún latente en su corazón, de las grandes bendiciones que trajo el Evangelio a su vida y a una persona que no era miembro. La hermana quedó maravillada y quería saber más sobre la Iglesia a causa del testimonio que compartió este miembro y porque ella hacía algún tiempo había escuchado algo acerca del Libro de Mormón. Ella



¡La Historia que cambió nuestra Misión!

Élder José Pérez, Misión Perú Lima Este

buscó el centro de reuniones más cercano para saber el horario y lo encontró, pero se encontraba cerrado; sin embargo, no se desanimó. Un día ella salía del trabajo y pasó por la capilla y vio las puertas abiertas; decidió entrar y preguntar el horario y en ese momento se encontraba el obispo Donar Cifuentes y le explicó sobre nuestras creencias. Además, le mostró los interiores de la capilla y le regaló algunos materiales de la Iglesia (una *Liahona* y el libro *Hijas en Mi Reino*) y le hizo una invitación de que si quería saber más sobre la Iglesia y el Libro de Mormón, escuchara a los misioneros. La hermana Nubia aceptó la invitación. Días después pasamos por el hogar de la hermana Nubia; comenzamos a enseñarle y le regalamos el Libro de Mormón; nos expresó que quería tener el libro desde hacía mucho tiempo porque quería experimentar la invitación que hace el Libro de Mormón de leer, meditar y orar.

Cuando ella leyó el libro y oró para saber si era verdadero, obtuvo una respuesta. Tanto era el deseo de saber las verdades del Libro de Mormón que llegó hasta el libro de Alma, capítulo 36. Cuando ella entró en las aguas del bautismo, sólo habían pasado 5 semanas de enseñanza, y el 24 de abril, la hermana Nubia fue confirmada como miembro de La Iglesia de Jesucristo de Los Santos de los Últimos Días. Estaba tan preparada que inmediatamente después de su confirmación se le llamó como secretaria de la Sociedad de Socorro. Su testimonio de las verdades del Evangelio es tan firme que desea servir con todo su corazón al Señor. Amo esta obra y, si somos obedientes a lo que el Señor mande, Él nos dirá qué decir, qué hacer y adónde ir. ■

Lo que mi compañero y yo pasamos este mes ha sido una de las experiencias más hermosas que de seguro marcarán nuestra misión. Al inicio del mes de mayo, mi compañero y yo tocábamos puertas y decidimos no tocar una puerta; pero, al seguir adelante, sentimos un susurro del Espíritu Santo de que debíamos volver y hablar con las personas de la puerta que no tocamos. Habíamos tocado todas las puertas salvo ésta.

Al comenzar a hablar con quien nos abrió la puerta, nos dijo que eran miembros inactivos por casi 10 años y quería que volviéramos otro día a conocer a la familia. Algunos días después volvimos, les conocimos y comenzamos a hablar. La hermana Margarita García y sus hijos Fernando y Eduardo nos dijeron cuán difícil había sido su vida sin el evangelio de Cristo. Vimos con lágrimas en su rostro el arrepentimiento sincero y que querían volver a Cristo, no sólo a Su Iglesia, sino a Él.

Margarita y Eduardo decidieron renovar sus convenios con el Señor y Fernando decidió hacer el convenio del bautismo. Pasaron los días y al pisar la capilla una vez más sintieron el amor del Padre Celestial hacia ellos. Se sintieron

como en casa en la capilla. Con el paso de los días, nuestro amor, que cada día crecía al enseñarles el evangelio restaurado de Jesucristo, contagió a los miembros del barrio. Ellos les hermanaron, visitaron y se preocuparon por ellos.

El día 31 de mayo, Fernando finalmente hizo convenios con el Señor y entró en las aguas del bautismo. Fue una experiencia increíble. El día siguiente fue un día que marcó la vida de esta familia y también la nuestra. Fernando fue confirmado y Eduardo recibió el sacerdocio de Melquisedec. Eduardo está muy animado por servir al Señor como representante Suyo y de Su Iglesia.

Nosotros sabemos que ésta es la obra del Señor, ésta es Su Iglesia. Además, sabemos que cuando el barrio y los misioneros trabajan juntos en la obra de salvación, ocurren milagros como éste. ■



Manos Mormonas que Ayudan: Miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días prestan servicio a su comunidad

El pasado sábado 17 de mayo de 2014, alrededor de 150 miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días pertenecientes a la Estaca Ambato, Ecuador, realizaron una actividad de servicio a la comunidad dentro del programa “Manos Mormonas que Ayudan”.

El servicio se realizó desde las 9:00 hasta el mediodía, en 4 ciudades diferentes en donde existen unidades pertenecientes a esta Iglesia: Ambato, Baños, Pelileo y Latacunga.

En Ambato, los miembros de la Iglesia limpiaron un parque infantil, ubicado en el sector de San Antonio; además, se limpió el contorno del mismo y también el vecindario donde se ubica el centro de Estaca. Los vecinos se mostraron agradecidos por este servicio que efectuó la Iglesia y expresaron frases como: “Dios les pague por este servicio que brindan”, “Gracias por ayudar”, “Les felicitamos”, lo cual generalmente vino acompañado de obsequios como: gaseosas, agua, galletas y caramelos.

En Baños, los miembros limpiaron los exteriores de la Fundación Esperanza para Todos, una fundación de ayuda social para personas de los grupos vulnerables del cantón.

En Pelileo, se efectuó la limpieza del parque central de esa ciudad, para lo cual el municipio local apoyó con una volqueta para recoger la basura recolectada por los miembros.

En Latacunga, se limpió el parterre central y aceras aledañas, en el centro de esta urbe.

La actividad contó también

con la participación de los misioneros de tiempo completo que sirven en estas ciudades.

Esta actividad sólo es una muestra de lo que significa el servicio para la Iglesia. Seguimos el ejemplo del Salvador Jesucristo de servir a los demás, y procuramos hacerlo de diversas maneras; una de ellas prestando este tipo de servicio a la comunidad en la cual residimos. ■



Cuarenta años después...

Miguel Ángel Muñoz Moyano

Girardot, Distrito Ibagué, Misión Colombia Bogotá Sur

Quiero compartir un acontecimiento histórico para mi familia. En el año de 1974, nos encontramos todos mis hermanos y yo estudiando en el colegio La Presentación, ubicado en la ciudad de Girardot, Cundinamarca, Colombia. Fue un año “único” porque cada uno de nosotros ocupábamos un grado; la menor, Judith, iniciaba su primer grado; Magdalena, segundo de Primaria; Miguel (yo), tercero; Alfonso, cuarto; Elisa, quinto; Marta, primero de Bachillerato; Sofía, segundo; Alicia, tercero; Teresa, cuarto; Clara, quinto; y la mayor, Cecilia, en sexto de Bachillerato.



Trascurridos 40 años (2014), volvimos todos los ex alumnos a las instalaciones del mismo colegio y se tomó la misma foto, en la misma secuencia. De los Hermanos Muñoz, los últimos seis (6): Marta, Elisa, Alfonso, Miguel, Magdalena y Judith, sirvieron en la Misión Colombia Bogotá. Actualmente, me encuentro sirviendo como presidente del Distrito Ibagué, de la Misión Colombia Bogotá Sur. ■

Yo lo sé, por eso lo comparto

Por Juan Quinde Ruiz

Barrio Portada de Sol, Estaca Lima-Campoy, Perú

Hoy deseo contar el momento de mi verdadera conversión al Señor Jesucristo y a Su evangelio restaurado.

Siempre he creído en Dios; desde muy temprana edad, en forma equivocada quizás, me he acercado a nuestro Padre Celestial, y siempre veía pasar a los misioneros. Quizás Dios me enviaba las señales pero yo no las reconocía; pasaron más de 25 años y volví a ver a los misioneros.

Me casé; actualmente tengo dos hijos: Octavio, de quince años y Fiorella, de seis años. Tengo 45 años y tres años en el Evangelio de La Iglesia de Jesucristo de los Santos Últimos Días.

Mi conversión no fue fácil ya que tenía algunas costumbres que no quería dejar; pero, al final, me sentía solo y tenía un gran vacío dentro de mí. Sentía que me faltaba algo, ya que mi esposa y mis dos hijos asistían

a la Iglesia. Una tarde, cuando tenía cita con los misioneros, decidí ignorar esa cita para ir a otra cita laboral, ya que era asesor de seguros de vida y le di preferencia al trabajo. Cuando llegué a mi entrevista, no encontré al cliente, y pensé que en esos mismos momentos dos misioneros estaban tocando la puerta de mi casa y yo los había dejado de lado. Me sentí tan mal que regresé a mi casa lo antes posible, diciéndole al Señor que si los encontraba, tomaría la decisión de bautizarme. Cuando llegué a mi casa, vi que los misioneros también llegaban y me dijeron

que los disculpara por su retraso. Para mí, fue un gran gozo sentir esa respuesta. Los invité a pasar a mi domicilio y mientras los escuchaba quería que me preguntaran cuándo me iba a bautizar, ya que siempre lo hacían y siempre me negaba; pero no me preguntaban; estaba que me desesperaba al no escuchar la pregunta. Cuando lo hicieron, les dije que sí quería bautizarme y que sentía que lo que ellos me decían era verdad. De repente, vi a mi esposa y a mi hijo junto a los misioneros que estaban lagrimeando, y les dije: “¿Por qué están llorando, si he dicho que sí me quiero bautizar?”. Esa expresión de los misioneros, nunca la voy olvidar.

Me bauticé el 12 de junio del 2012. Pasé muchas aflicciones antes de bautizarme, pero fui fuerte y no retrocedí; incluso perdí el empleo y estuve más de cuatro meses desempleado; pero, al contrario, me dio más fuerza para seguir adelante. Me las arreglé como pude, pero me mantuve firme en no retroceder. Me llamaron como primer consejero del Quórum de élderes; luego como presidente del Quórum de élderes; después como presidente de los Hombres Jóvenes. Me sellé en el templo con mi esposa, a quien amo mucho, y con mis dos hijos. Es una gran bendición tenerlos.

Actualmente soy primer consejero del obispado y, desde que me bauticé, realizo todos



los días lunes la noche de hogar junto con mi familia y amigos. De esas noches de hogar, cinco hermanos se llegaron a bautizar y tuve la bendición de que como fruto de eso, un joven está sirviendo en una misión. Cada vez que invito a un nuevo amigo a las noches de hogar, me llena de gozo; no es fácil, pero al final nosotros ponemos

nuestra parte y el Señor la Suya.

Actualmente tengo una empresa de Servicios de Telecomunicaciones y eso me ayuda a hablar diariamente con personas para el trabajo y me da una oportunidad de invitarlos a venir a Cristo (Moroni 10:32). Me gusta trabajar con los jóvenes. Amo mucho a mi familia, pero ante todo, el Señor está primero. Tengo la firmeza y la seguridad de que que Dios y Su Hijo Jesucristo quieren que siga con esta obra. Me encanta ayudar al prójimo y sé que esta Iglesia es verdadera y me ha ayudado mucho espiritualmente; y cuando tenemos fe en Cristo, no tenemos por qué temer cuando vienen las aflicciones, al contrario, eso nos va hacer más fuertes. Amo al Señor y tengo la esperanza de volverlo a ver y vivir con Él junto con toda mi familia; y esto lo comparto en el bendito nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén. ■

Invitamos a aquellos interesados a enviarnos sus artículos sobre su Escritura favorita, y a niños y jóvenes a escribir sus experiencias sobre “Seguir a Cristo”.

Presidencia de Área:

Élder Juan A. Uceda
Presidente

Élder W. Christopher Waddell
Primer Consejero

Élder C. Scott Grow
Segundo Consejero

Editora:

Lucy Torres

Responsable de Edición:

Paulo Sánchez

Envíenos noticias o eventos a
noticiaslocales@ldschurch.org

Las fotos, favor de enviarlas en
archivo “jpg” de buena buena
resolución y tamaño.